

Vicent Àlvarez

## En memoria de Rosa Luxemburgo

Este quince de enero hemos recordado a Rosa Luxemburgo, al cumplirse cien años desde su vil asesinato, perpetrado por grupos paramilitares, mientras permanecía en la prisión de Berlín junto a su compañero de partido Karl Liebknecht, también asesinado, luego sus cuerpos fueron arrojados al río. Esta líder revolucionaria y pensadora, había nacido en Polonia, aunque la mayor parte de su actividad se desarrolló en Alemania, y aportó al ideario de las izquierdas muchos elementos, por lo que es, junto a Marx y algunos más, un referente para quienes hemos aspirado a un socialismo transformador. Vivió momentos de gran agitación social, con acontecimientos de gran relevancia, como fueron la Gran Guerra y la revolución Rusa, con el resultado de que esta última pareció haber triunfado, en tanto que la espartaquista alemana, en la que los líderes citados fueron agentes, fracasaría, con una dura represión, realizada con la complicidad del gobierno socialdemócrata, y llevada a cabo por quienes más tarde acabarían con la democracia.

Rosa, como diputada del parlamento, se opuso a los créditos de guerra, y se situó contra la guerra, fue también una pensadora que reflexionó y analizó los problemas del socialismo, a la vez que militó activamente. Pese a apoyar a la revolución soviética, manifestó sus discrepancias con la política del estado surgido tras Octubre de 1917. Muchas de sus obras son ya un clásico del pensamiento social, tras su muerte, sus ideas y propuestas han seguido orientando a movimientos y opciones, reivindicándose su legado incluso hoy en día. La caída del muro de Berlín y el fracaso del modelo soviético, dieron razón histórica a los planteamientos de Rosa, al señalar la deriva que implicaba la aplicación de la dictadura del proletariado, concebida como férrea dirección del partido y la burocracia.

En plena lucha franquista leíamos *Huelga de masas, partido y sindicatos*, viendo en dicho texto muchas orientaciones aplicables a nuestro caso. No obstante, hay que señalar, no sin cierta ingenuidad y subjetivismo. Lo cierto es que, ante la dictadura que teníamos, el anticapitalismo de Rosa Luxemburgo sirvió como elemento clave para definir la estrategia, en diferenciación con la línea que mantenía el comunismo oficial. La espontaneidad como característica del movimiento de clase venía a ser otra aportación asumida desde una izquierda crítica. Algunas grandes luchas, como fue la huelga general de Vitoria en plena transición, tuvieron algo que ver con esa línea de acción.

Hasta el proceso abierto el 15M, y lo que luego emergió políticamente, incorpora, aunque sea con algunos matices de actualización, conceptos, que vienen de la citada líder, así, *masas* se han convertido en *la gente*, en lugar de *consejos obreros* se puede hablar de *consejos ciudadanos*, y ya como versión de la *espontaneidad* podríamos apuntar la *participación*. Lo cierto es que en las circunstancias de nuestro momento, con los matices que queramos introducir, Rosa Luxemburgo continúa siendo una fuente de valores e ideas, tal vez escoradas, producto como vemos por la situación histórica.

He leído que en algunos lugares, en Berlín en concreto, se ha recordado en este centenario la efeméride, ignoro si aquí más cerca, en esta piel de toro que es España, además de escribir alguna que otra nota, se ha hecho algún acto. Yo, como veis, he optado por estas modestas notas como homenaje y reivindicación de aquella mujer, precisamente una mujer, quien junto con sus compañeros de la Liga Espartaco, como fueron el ya citado Liebknecht, Clara Zetkin y Franz Mehring, dieron cuerpo a una experiencia histórica referencial en el movimiento socialista, y que como toda experiencia tiene luces y sombras, sirviendo para corregir entuertos, o sea, sacar lecciones para el presente.